

Lunes 8.

La asamblea de este Departamento habia protestado contra el plan de Paredes y en consecuencia suspendió sus sesiones.

No habia ni aun Gobernador, porque todos se excusaban p.^a el turno. Paredes cortó el nudo encargando el Gobierno al Gral. Salas; y como este paso ya indicaba suficientemente á los de la Asamblea lo que podia concederles, hoi prestaron su adhesion.

El *Memorial historico* anuncia que se ha ofrecido á Tornel el Gob. del Departamto y que ha contestado deferente, *siempre que se le proponga por la Asamblea departamental segun los requisitos legales*.—Este anuncio indica que Tornel piensa en volver caras p.^a adquirirse popularidad, y que los redactores de aquel periodico [los mismos del Siglo XIX] nunca pasarán de miserables medias mechas. Ellos, mejor que nadie, sabian todas las maldades y porquerias de Tornel, y sin embargo siempre lo elogiaron. ó callaron, á la vez que se lanzaban como tigres sobre otros, por meras venialidades; y no pocas veces sucedió que calumniaran p.^a tener el placer de difamar. ¿Por

qué esta diferencia? - - - porque Tornel otorgaba á Cumplido cuanto queria y decia á Otero que era un astro refulgente no solo de Mexico, sino del Universo.—¡Y estos son los directores de la opinion publica! ¡estos los que predicán moralidad y virtud! - - - - (1)

IV (2)

Reservada.

Agosto 8.

Es cierto lo que dice el Republicano con respecto á S(anta) A(nna).—Hoy ha llegado un extraordinario avisando el convenio que sobre el particular ha habido entre el comodoro de la escuadra americana y el comandante ingles, reducido á no permitir mas que el desembarque del azogue, que saldrá á recibirlo un bote del puerto donde estubiere anclado el paquete. Asi me lo ha asegurado un sugeto que siempre tiene buenas noticias. Se decia tambien que no era improbable que S. A. estubiera fuera de la Habana, á la llegada del paquete, porque hubiera marchado á Yu.

(1) Aquí termina el autografo.

(2) El siguiente documento es probablemente la minuta de una carta.

catan, en cuyo caso haria el viaje por tierra, quien sabe si con peligro.

Puebla llegó á inspirar serios rezelos y en la mañana de hoy debió salir una división p.^a someterla; pero á las cinco de esta tarde se anunció con salvas y repiques su adhesion. Domingo Ibarra es el Gobernador p.^r. no haber querido continuar las otras autoridades.

Todavía hoy se asegura que la ultima division que salió de esta p.^a el interior al mando de D. Simeon Ramirez no quiere reconocer el nuevo orden de cosas, ni menos p.^r. la prision del Gral. Paredes. Sin embargo yo no me imagino que los compañeros rompan lanzas p.^r. tal friolera.

La prision del Gral. Paredes no es *valor entendido* como aun se cree en esta: fué una verdadera desgracia p.^a el debida en gran parte á su imprudencia y á la falta total de precauciones. De esta circunstancia inferian algunas su conivencia, mas yo la veo como la expresion del despecho. El se encontraba exactamente en la situacion de los delincuentes á quienes en la antigüedad se ponía á escoger entre el puñal y el veneno. Parece seguro que se determinó á unir su suerte con la del gobierno, no obstante que ya le era abiertamente hostil; mas cuando cargaba sus pistolas p.^a ponerse al frente de una columna con que iba á atacar á los pronunciados, le avisaron que se les habia pasado el Regimiento que la formaba.

Las fuerzas del Gob.^o, aunque inferiores, eran sobradas p.^a haber resistido ventajosamente á los agresores, atendidos el desorden y cobardia de estos. Se habia anunciado el ataque de Palacio p.^a las tres de la tarde, y viendo yo que nada se hacia, me dominó la curiosidad y me fui á ver la columna de ataque que encontré formada en la calle de la Acordada. La parte ceremonial la encontré medio en regla, aunque ahogada p.^r. un inmenso numero de mirones. Formabase de artilleria, caballeria é infanteria en cuya clase entraba una multitud de gefes y oficiales portaleiros, armados de fusiles, que se llamaban la *falange sagrada*. La retaguardia iba cubierta por *doce coches de providencia* repletos de curiosos. La columna se puso en movimiento y cuando llegaba á la calle de S. Francisco era tal la apretura, que no podia marchar; por lo que mandó el Gefe dar el toque de enemigo al frente, que fué seguido de dos tiros al aire. ¡Cosa estupenda! aun no acababa el eco cuando la calle estaba tan limpia que se quedó solo el Gral. Salas sin mas compañía que la de tres de la *falange sagrada* caidos por tierra, juzgandose heridos por los tiros que salieron sesenta varas delante de ellos. El resto desapareció.—Esto es literalmente cierto, asi como tambien que quince hombres resueltos habrian bastado para dispersar la tal columna. Otras mil escenas, todavía mas comicas, ocurrieron esos dos

días que me llenan de vergüenza, porque nos han cubierto de oprobio á los ojos de los que las han presenciado.

Yo no comprendo lo que pasa. Muchos que soplaban esta revolucion haciendo la guerra al desgraciado programa del gobierno, se manifiestan descontentos, incluso dos Tapatios que redactaron el plan que ha asolado á Guadalajara. Por este rasgo podrá inferirse el espíritu que domina en los otros partidos.

El Gobierno reside en Salas, y aunque Farias ocupa el Palacio no tiene mision alguna, como lo manifiesta el mismo plan. Los dos directores visibles y mas autorizados, son aquel, Olaguivel, Lafragua y Villamil. Preguntando á uno de estos con que caracter intervenia Farias, me contestó que figuraba como garantia, y que S. A. habia mandado que se procediera en todo con su acuerdo. Tambien ha dado orden p.^a que nada se haga mientras el no venga, prohibiendo aun la organizacion de una administracion provisional. Hasta hoi se ha cumplido esta orden con sumo rigor.

Han invitado á Pedraza p.^a que se una con su partido al vencedor, mas no quiso. La misma resistencia han encontrado en Valencia, que reside en Tacubaya desde el principio de la pelotera, habiendo contestado ademas que jamas se uniria á quien tubiera cerca de si á Farias.

Paredes y sus compañeros de prision deben

seguir rigorosamente incomunicados hasta la vuelta de S. A. á quien se lo entregarán p.^a que decida de su suerte. Esto fue lo acordado desde el principio, y aunque el Sr. Bravo hizo cuanto pudo p.^a sacarle garantias en la capitulacion, se las negaron redondamente, lo mismo que al partido que llaman monarquista. Quien sabe el ensanche que reciba esta palabra al tiempo de hacerse la clasificacion; pues ha de saber U. que llegó á pensarse en un destierro de sospechosos y que estaba en lista Riva Palacio. Tampoco faltó quien promoviera atacar popularmente la casa del Ministro español por haberse susurrado que alli estaba escondido Alaman. Hoi han desaparecido los temores, y segun dicen, Farias no está como lo temian. Sin embargo, este envió seria reprimenda, con sus rivetes de amenaza á Otero, que no sabiendo que partido tomar, adoptó el de satirizar la revolucion, que tan activamente ha soplado.

Vuelvo á decir que aun no formo juicio del estado de cosas, q.^e sin embargo apunta ser lo mas deleznable de cuantos hemos tenido, si no adquiere refuerzos en su camino. Los federalistas comprometidos hacen todo lo posible p.^a adelantarse en bazas y mucho me temo que el plan de sus compañeros sea darles toda la cuerda posible, exigiendo proporcionadas compensaciones, para repetir otro año de 1834. Lo que yo no advierto es una cabeza directora bastante p.^a continuar es-

te plan y esto me hace temer un rompimiento violento. A esta fecha ya han arrancado dos disposiciones de entidad y se habia anunciado p.^a hoi el bando p.^a levantar las milicias civicas. No se ha publicado. Si S. A. se traspapelara y los otros partidos fueran llamados á cooperar, seria muy posible que nos salvaramos de pura bamba-rria; pero yo veo todavia una seria intolerancia, una inmensurable envidia y un volcan de pasiones irritadas. El editor del Diario de ayer da una ligera idea. Nuestro mal es la infinidad de sabios y de diplomaticos que pt.^r odas partes brotan.

¿Y U. U. que harán? contestar de enterado y en ningun caso dejarse atropellar. Si la situacion se hiciera insoportable - - - Bien concevirá U. que esta carta no puede enseñarse á nadie, á NADIE, y que se me expondría á duras consecuencias dandome por autor. Si U. quiere decir algo que sea anonimo, y rompa esta.

Los adjuntos hagalos copiar de otra letra, dictando U., si quiere enseñarlos.

Otros muchos han aparecido en las esquinas.

Exeptúo de la prohibicion al portador.

E. S. D. FRANCISCO ELORRIAGA.

MEXICO, AGOSTO 22 DE 1846.

Muy estimado amigo:

Entre cinco y seis de esta tarde se han publicado p.^r un bando solemnísimo y al ruido de estruendosos repiques los dos decretos que seguramente recibirá por este correo, si es que ellos no lo ponen en la imposibilidad de recibirlos. Queda pues restablecida la constitucion de 1824 en cuanto no se oponga al plan de la ciudadela y con las anotaciones y restricciones que despues se manifestaran. Es necesario convenir en que S. A. aunque puro soldado es mas habil que los monarquistas y que su habilísimo ex-Ministro de la guerra, que se vanagloriaba con todos [y doy fee] de haber *enderezado* el anterior plan muerto por este, que era á mi ver el mas irrefutable monumento de torpeza. Yo solo deseo que la misma habilidad se desarrolle en su ejecucion p.^a salvarnos de las garras de la anarquia y de la invasion.

A la hora del bando llegó á esta ciudad el Gral. Almonte universalmente considerado como

el precursor del S. A. ó mejor dicho de su política; pues se cree que trae la misión de explorar el terreno p.^a saber como deba conducirse. ¡Bien difícil es la empresa por mui sencilla que parezca! - - - Lo incomprendible se resiste á cualquier especie de descripción. Yo debo hablar con él, y aun en este momento debería estar en su casa, pues se me vino á invitar para que saliera á recibirlo; pero como yo tengo mi pecado p.^a S. A. y podría suponerse que trataba de adelantarme p.^a resortejar su indulto, no quise aceptarlo prestando mi catarro, que intencionalmente me propuse prolongar desde ante-ayer, por lo que pudiera ocurrir. Como á esta resolución era consiguiente el riguroso encierro, estoy escaso de noticias.

Sin embargo diré á U. que dos personas de cuenta me han venido á ver con una extraña misión. Suponiendome con influencia en Almonte querían dizque contribuyera á dar á la revolución un giro que nos alejara de los peligros que temen, operando una fusión en los partidos. Cada una de mis visitas tenia su bando, aunque con pretensiones sumamente moderadas, mas habiendo yo tratado de desentrañar el asunto, vi que no tenian ni plan, ni concierto ni nada y que todos esos partidos se resuelven en espantosas individualidades. Admírese U., lo mas compacto, lo mas ordenado es el partido de Farias; partido de inmensa base, pero de pequeñísima altura; á la inversa del llama-

do Pedrasista, que me parece un cono parado por la punta.

¿No se abisma U. de la imprudencia [tentado me veo de llamarle estupidez] con que se ha conducido este partido? - - - el ha destruido, ó p.^r lo menos reculado inmensamente nuestro porvenir. A la hora de comer ha quebrantado el ayuno y con carne podrida, que solo le sirvió para dañarlo. Ya era una impertinencia presentarse organizado formando una falange amenazadora en el ayuntamiento y Asamblea; ya era un reto á S. A. poner á sus jefes presidiendo en ambas corporaciones; y al fin coronó la obra engañando y acuchillando al partido democrático á quien originariamente debía su situación. ¿Con quien contaba entonces, p.^a defenderse? - - - ¿que ha conseguido? - - - que el gefe del Ejército haya hecho una nueva revolución política, derrocando á todas las asambleas p.^a sacar de la dificultad á sus auxiliares vencidos; y que aprovechando esta oportunidad, refuerze su poder debilitando el de los q.^e mas adelante podrían darles cuidados. En efecto, los Gobernadores con las facultades de las antiguas constituciones de estado son realmente menos de lo que son ahora; y reservandose el gefe militar el derecho de removerlos *ad libitum* quedarían reducidos á nada.—Es bien extraño que siendo todos esos señores de profesion política y que blaso-

nando tanto, tanto q.^e entre ellos se encuentran el mayor número de cabezas, ignoren que la regla fundamental de la política es esperar.

¿Que juzga U. del manifiesto de S. A. ?---- lo leo, lo releo y no lo comprendo—Quizá p.^a el entrante correo sabré algo que me ilumine.

Las adjuntas á sus títulos, y á mi familia que estoi bueno

V

MEXICO AGOSTO 26 DE 1846.

Siendo tan desabaratado lo que tengo que decir comenzaré por lo primero que me ocurra.

Tan luego como recibí la última desagradable de U. me fui á ver al Sr. Almonte p.^a imponerlo de lo que pasaba en esa é implorar su influjo en favor de U. y de nuestros amigos. Nuestra conferencia fue mui larga y franca y de ella deduje que me engañé en el juicio que manifesté á U. sobre el decreto restaurador de la constⁿ de 24.—El Gral. S. A. viene resuelto, á lo menos por ahora, á entregarse en los brazos de la democracia, reputando como á gefes p.^a darles gusto, á Farias, Olaguibel y Lafragua, siguiendo tam-

bien las inspiraciones de Rejon, que me aseguran está enteramente ladeado p.^r este extremo. Ellos han exigido la renovacion total de Gob.^s y Asambleas para expurgarlas, dicen, de los Monarquistas, Decembristas y Pedrasistas, en lo que siguen enteramente el espíritu dominante en S. A. que aborrece con particularidad estas dos últimas comuniones. Por supuesto que Almonte no mentó personas, ni entró en el meollo de la dificultad, pero si me expresó el sistema general, añadiendome que en este se entraba la remosion general y que seria difícil conseguir una axcepcion p. U. U. bien que me ofreció trabajar por ella. No satisfecho con esto busqué á Lafragua en su casa, y no encontrandolo le dejé un recado suplicandole me viera hoy. No lo ha hecho y esto me tiene á mi amolado, porque ha de saber U. que un cierto puntillo de honor me hacia no visitarlo, aunque nos llevamos perfectamente bien, y ahora se creará que lo busco por las circunstancias. Mucho me temo, pues, que á la llegada de esta hayan realizadose los temores que le manifesté en mi anterior.

La cosa publica es verdaderamente incomprendible. No cabe duda en que S. A. viene decididamente democrata, lo cual ya concibo, aunque no puedo decir á U. el fundamento de mis convicciones: Almonte se explicó conmigo en el mismo sentido, emitiendo ideas sumamente libe-